

Porque la revista Catauro de la Fundación Fernando Ortiz nació con el objetivo de trazar una estrategia que nos permita, equilibrada y reflexivamente, entender el mundo que nos rodea y su rica complejidad, hemos dedicado este número al concepto, alcance y utilidad de la antropología.

La antropología nos aporta un punto de partida equilibrado y objetivo, una plataforma científica que nos acercará más a una comprensión cabal de nuestros modos de ser, de hacer y de vivir. Ya que no nos queda más remedio que compartir este planeta desde nuestra única parcela, la que la historia nos donó, hagámoslo con inteligencia y humanismo.

Para muchos será un enigma, o cuando menos una interrogante, la esencia misma de la antropología, toda vez que se ha ido modulando en el tiempo y ha adquirido cada vez una mayor utilidad y un mayor alcance. Dar a conocer los caminos de la antropología y su amplio espectro, es misión prioritaria de las ciencias sociales en la Cuba de hoy.

Cuba no ha tenido a sus hermanos Grimm, no ha tenido su Rama dorada, pero tuvo a Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Carolina Poncet, Sofía de Córdoba, Argeliers León y a tantos otros que de una manera u otra hicieron su aporte al estudio de la cultura popular y sus tradiciones con enfoque científico.

Cada época produjo una visión distinta de la cultura. Y cada estu-

dioso, haya sido empírico, positivista o marxista, introdujo una visión personal de cada fenómeno estudiado, de ahí que estemos obligados a analizar el desarrollo de la ciencia antropológica en Cuba tomando en cuenta las condiciones subjetivas y objetivas en que cada uno vivió.

La joven ciencia antropológica, iniciada con las indagaciones y los presupuestos de figuras como Henry Morgan, Herbert Spencer, Edward Tylor y más recientemente Franz Boas, Bronislaw Malinowski, Melville Herkowitz, Leo Frobenius, Margaret Mead, Ruth Benedict, Lévi-Strauss o Lévy Bruhll, y en América Latina, Nina Rodrigues, Gilberto Freyre, Fernando Ortiz, Ricardo Pozas o Calixta Guiteras, muestra un amplísimo espectro temático fundacional.

Es una ciencia que se abre como un abanico para abordar, desde distintas perspectivas, al ser social, su génesis y evolución. La ciencia médica, el psicoanálisis y la criminología podrían ser antecedentes legítimos del nacimiento de la ciencia antropológica. De hecho, en nuestro país, esta preocupación adquiere mayores connotaciones en el campo de la medicina. Médicos, historiadores, escritores y juristas incorporaron a su quehacer la metodología antropológica y el enfoque culturalista.

En este sentido, la perspectiva antropológica es indispensable para la comprensión y estudio de la cultura popular, tanto en su expresión microcultural como en la pre-

sencia de sus campos simbólicos dentro de un imaginario social o global. Las construcciones de la cultura popular accionan desde la alteridad, la resistencia y la creatividad, y es aquí donde el método antropológico toca fondo, desde el sujeto hasta el grupo social, y donde asume una relación participativa con el objeto de estudio y toma el criterio del estudiado, de su autenticidad y su autorganización en un sentido holístico.

Una genuina asociación de intereses comunes sobre una plata-

forma cultural será la verdadera y más útil contribución de los estudiosos cubanos, ya sean antropólogos, historiadores, sociólogos o folkloristas, a la integración de una comunidad científica que contribuya a despejar la incógnita que se nos plantea hoy de quiénes somos y hacia dónde vamos en este planeta convulso, que cada día exige mayor comprensión hacia nuestros más cercanos semejantes. ■

EL DIRECTOR